

# Enterramientos humanos, complejidad social e interacciones en el Período Formativo del valle de Quito

*Paula Torres Peña\**

## RESUMEN

EN LA ARQUEOLOGÍA, LA COMPLEJIDAD SOCIAL PUEDE SER EXAMINADA A TRAVÉS DEL ANÁLISIS DE LOS CONTEXTOS FUNERARIOS, YA QUE LAS DIFERENCIAS EN EL TRATAMIENTO MORTUORIO DE LOS INDIVIDUOS PUEDEN INDICAR DIFERENCIACIÓN SOCIAL O ESTATUS. ADICIONALMENTE, EL ESTUDIO DE PRÁCTICAS FUNERARIAS PERMITE INFERIR EN LA EXISTENCIA O NO DE INTERACCIONES ENTRE GRUPOS DE UN MISMO PERÍODO. ESTO SE DEBE A QUE LAS INTERACCIONES PUEDEN DAR LUGAR AL INTERCAMBIO PRÁCTICAS DE ENTERRAMIENTO. EN ESTE ARTÍCULO, SE ANALIZARÁN LAS PRÁCTICAS FUNERARIAS DE CINCO SITIOS DEL PERÍODO FORMATIVO, QUE SE ENCUENTRAN LOCALIZADOS EN EL VALLE DE QUITO, CON EL FIN DE EXAMINAR LA COMPLEJIDAD SOCIAL E INTERACCIONES ENTRE DICHS SITIOS. LOS RESULTADOS DE ESTE ESTUDIO RESCATAN LO QUE PODRÍAN SER LAS PRIMERAS EVIDENCIAS DE DIFERENCIACIÓN SOCIAL DURANTE EL FORMATIVO EN EL VALLE DE QUITO. POR OTRA PARTE, PERMITEN VISIBILIZAR UNA GRAN DIVERSIDAD DE PRÁCTICAS FUNERARIAS, MISMAS QUE PODRÍAN SEÑALAR LA AUSENCIA DE INTERACCIONES ENTRE ESTOS GRUPOS, ESPECIALMENTE A INICIOS DE ESTE PERÍODO.

**PALABRAS CLAVE:** PERÍODO FORMATIVO - ECUADOR - ENTERRAMIENTOS - COMPLEJIDAD SOCIAL - INTERACCIONES ENTRE GRUPOS - MISIÓN ARQUEOLÓGICA - LABORATORIO DE RADIOCARBONO DE GLIWICE.

## HUMAN BURIALS, SOCIAL COMPLEXITY AND INTERACTIONS IN THE FORMATIVE PERIOD OF THE QUITO VALLEY

### ABSTRACT

IN ARCHAEOLOGY, SOCIAL COMPLEXITY CAN BE STUDIED THROUGH THE ANALYSIS OF FUNERARY CONTEXTS, SINCE DIFFERENCES IN THE MORTUARY TREATMENT OF THE INDIVIDUALS MAY POINT TO SOCIAL DIFFERENTIATION OR STATUS. IN ADDITION, THE STUDY OF FUNERARY PRACTICES ALLOWS US TO INFER THE EXISTENCE OR ABSENCE OF INTERACTIONS BETWEEN GROUPS DURING A GIVEN TIME PERIOD. THIS IS DUE TO THE FACT THAT INTERACTIONS COULD RESULT IN AN EXCHANGE OF BURIAL PRACTICES. IN THIS ARTICLE, THE FUNERARY PRACTICES OF FIVE FORMATIVE SITES LOCATED IN THE QUITO VALLEY WILL BE ANALYZED, IN ORDER TO EXAMINE THE SOCIAL COMPLEXITY AND INTERACTION BETWEEN THESE SITES. THE RESULTS OF THIS STUDY HIGHLIGHT WHAT COULD BE THE FIRST EVIDENCE OF SOCIAL DIFFERENTIATION DURING THE FORMATIVE PERIOD IN THE QUITO VALLEY. MOREOVER, THEY REVEAL A GREAT DIVERSITY OF FUNERARY PRACTICES WHICH COULD INDICATE THE ABSENCE OF INTERACTIONS BETWEEN THESE GROUPS, ESPECIALLY AT THE BEGINNING OF THIS PERIOD.

**KEYWORDS:** FORMATIVE PERIOD - ECUADOR - BURIALS - SOCIAL COMPLEXITY - GROUP INTERACTIONS - ARCHAEOLOGICAL MISSION - GLIWICE RADIOCARBON LABORATORY.

---

\* Investigadora independiente. Máster en Antropología de la Universidad de Alberta, Canadá. Este artículo corresponde en parte a un extracto de la disertación presentada para la obtención del título de Antropóloga con mención en Arqueología en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Tesis titulada: "Prácticas Funerarias y Demografía en el Período Formativo Temprano del valle de Quito. Perspectivas en el Estudio de Interacciones Entre Grupos y Complejidad Social". Correo electrónico: paula\_torres179@hotmail.com.

## Introducción

El período Formativo cuenta quizás con algunos de los sitios mejor documentados en el Ecuador. Esto se debe a que, en la costa durante 60 años, varias investigaciones arqueológicas se han centrado en el estudio de sitios Valdivia (Meggers *et al.*, 1965; Marcos, 1988), Machalilla (Meggers *et al.*, 1965; Lippi, 1980; 1983) y Chorrera (Bushnell, 1951; Estrada, 1958). Sin embargo, a pesar de que las investigaciones en otras regiones se han visto algo rezagadas, Cotocollao (Villalba, 1988) y La Chimba (Athens, 1990), son dos sitios en la sierra norte que también han sido ampliamente investigados.

Debido a estos antecedentes, la noción que se tiene sobre el Formativo parte principalmente de los hallazgos en la costa. Para Marcos (2003), quien ha trabajado en el sitio de Real Alto de la cultura Valdivia, los asentamientos durante este período podían variar en tamaño, en algunos casos quizás debido a un esquema jerárquico; mostrando un patrón de tipo dendrítico. Además, el período estuvo caracterizado por la ocupación de las mejores tierras para la agricultura, ya sean estos depósitos aluviales o planicies de inundación, tierras bajas, acantilados, y en algunos casos, laderas<sup>1</sup>.

Los hallazgos de Villalba (1988) en Cotocollao, concuerdan con lo que Marcos (2003) describe, en el sentido de que hubo un eficaz aprovechamiento de recursos alimenticios, sin que existan alteraciones tecnológicas del entorno natural con obras de infraestructura masiva. Villalba también encontró evidencia paleobotánica, manos, metates, hachas de labranza, entre otros, que soportan la idea de que existió una intensa actividad agrícola en este asentamiento.

Por otro lado, Zeidler (2008), presenta características que definen de manera más general al Formativo ecuatoriano. Estas características incluyen una forma de vida más sedentaria, la producción de herramientas de piedra pulida, la producción de figurinas, así como la agricultura de productos como el maíz y la yuca. También menciona que los sitios de la costa parecen haber superado a los sitios en las tierras altas y bajas orientales en términos de densidad poblacional y complejidad social<sup>2</sup>.

En otras palabras, durante el Formativo existieron asentamientos próximos a fuentes de agua con abundantes recursos alimenticios, que a su vez favorecieron el desarrollo de prácticas agrícolas. En el marco de este contexto, se da una mayor sedentarización, un aumento de la población e institucionalización de prácticas religiosas y políticas (Reichel-Dolmatoff, 1997); así como un incremento en la desigualdad social (Zeidler, 2008).

Un ejemplo en donde se observa tanto la institucionalización de estas prácticas, así como un cierto grado de diferenciación social en el grupo, es en Real Alto. En este sitio, los recintos ceremoniales, conformados por montículos de uso ritual (“Montículo de las Reuniones”) y funerario (montículo del Osario)<sup>3</sup>, llegaron a ocupar un área casi central en la configuración de la aldea (Zeidler, 2008; Marcos, 1988). Además, una estructura en la parte superior del montículo del Osario contenía los enterramientos de personajes importantes en el sitio (el 1% de la población); mientras que más de un centenar de entierros habían sido dispuestos en las zanjas de pared de ambos montículos ceremoniales. De esta manera, la ubicación de los enterramientos y el tipo de ofrendas, indicarían que en el asentamiento existieron grupos socialmente diferenciados (Marcos, 1988).

1 Traducción de la autora. “Depending on the width of the valley and the floodplain, Formative farmers settled on the bottomlands, the surrounding bluffs, and, in a few cases, hillsides. Formative settlements varied in size. While some size differences appear to have temporal implications, a good number seemed to correspond to a hierarchical scheme” (Marcos, 2003: 16).

2 Traducción de la autora. “Ecuador in the Formative Period represents [...] sedentary village life, ceramic production, maize/manioc agriculture, polished stone tool production, and figurine ideology [...] however, both the origins and eventual development of Formative Period cultures were uneven phenomena at best, and as we shall see, the coast seems to have outpaced the highlands and eastern lowlands in terms of population densities and social complexity” (Zeidler, 2008: 460).

3 “At the center of the new configuration are two small opposing mounds each supporting a ceremonial structure. To the west is a specialized funerary facility or “charnel house,” while the eastern mound supported a communal structure having ritual functions, judging from its internal midden refuse” (Zeidler, 2008: 463-464).

Finalmente, un elemento importante que también aparece en el período Formativo, pero que hasta el momento no ha sido discutido, es la cerámica. Su aparición es precisamente una de las principales problemáticas al momento de definir el período, pues ha sido considerada en muchos casos como un marcador temporal (Aceituno *et al.*, 2012). Sin embargo, el período Formativo no puede seguir siendo considerado como homogéneo, puesto que existen varias tradiciones culturales de sociedades agrícolas que pueden ser pre-cerámicas o cerámicas (Llanos, 1999: 49). Incluso, de acuerdo a Lumbreras (2006) pudieron también existir procesos pre-agrícolas con cerámica.

Tal es el caso de algunos sitios en la sierra norte del Ecuador, como Rancho Bajo (Ugalde, 2012), y dos unidades de excavación en el Nuevo Aeropuerto Internacional de Quito (Molestina, 2019). En estos casos, la evidencia arqueológica, la cual será discutida más adelante, sugiere que estos sitios pertenecían a grupos formativos sin cerámica.

Teniendo en cuenta lo antes expuesto, es evidente que existen elementos en común entre varios sitios formativos, lo que nos permite tener una noción más o menos clara sobre este período. Sin embargo, nuestro desconocimiento de otros sitios en la costa, sierra y Amazonía representa una limitación a la hora de comprender el Formativo. Es necesario, además, trabajar en una definición del período que incluya a aquellos sitios en los que la cerámica no está presente, y que pueda ajustarse a la posible diversidad de grupos y sociedades que existieron durante el Formativo.

Para ello es importante profundizar el estudio de los grupos formativos con ausencia de cerámica, que, aunque por ahora son pocos, suelen contar con otros tipos de materiales culturales. Estos materiales son: los enterramientos, el material lítico, y los contextos habitacionales, en caso de que estos últimos estén presentes. Tanto el material lítico como los contextos habitacionales son usualmente los más estudiados; sin embargo, cabe destacar que el análisis de los enterramientos puede ser una fuente vital de información, más allá de conocer la demografía.

Por ejemplo, el estudio de prácticas funerarias en varios sitios de una misma región durante un período específico, puede permitir a los investigadores examinar la complejidad social de estos grupos. De la misma manera, permite identificar cualquier evidencia que señale la existencia de interacciones sociales entre los mismos, las cuales podrían verse reflejadas en materiales culturales similares o que siguen una misma tradición.

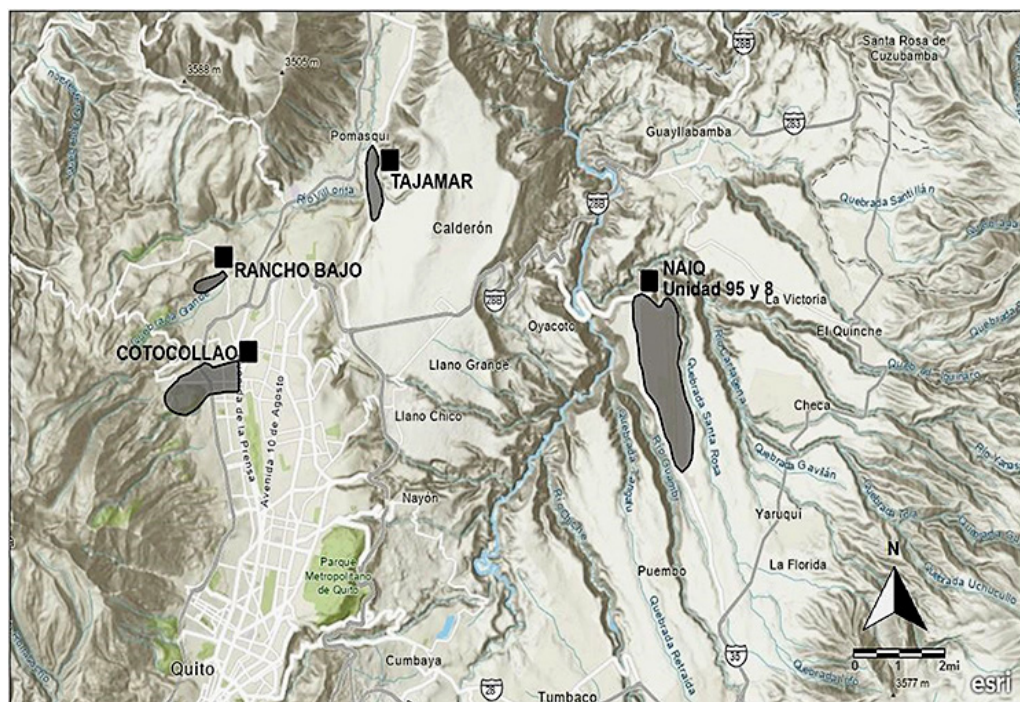
En este artículo, la complejidad social es entendida como un sistema (complejo) formado por la suma de varias partes organizadas. Estos sistemas son asociados con frecuencia al sedentarismo, el crecimiento demográfico, la producción que supera lo necesario para la subsistencia, y los medios para almacenar excedentes de la producción; así como un control político centralizado, relaciones de intercambio, y el establecimiento de límites territoriales. Estos sistemas también implican diferencias en el acceso a la riqueza, el control y el poder, por lo que están relacionadas a sociedades de rango o estratificadas (Welsch *et al.*, 2016; Olszewski, 1991, Knapp, 1993).

De acuerdo a Holl (2006) y Olszewski (1991), el análisis de contextos funerarios permite evidenciar la desigualdad social a través del acceso a bienes exóticos escasos, ajuares funerarios, construcciones de tumbas elaboradas, y el tratamiento diferencial de los difuntos. Es por ello que varios investigadores (Binford, 1971; Shimada *et al.*, 2004; Isbell, 2004; Weiss-Krejci, 2001; Alekshin *et al.*, 1983; Kawashima, 2011), han utilizado el estudio y análisis de enterramientos, prácticas funerarias y bioantropología para analizar posibles vínculos entre poblaciones y determinar la complejidad social.

La presente investigación se centra precisamente en el estudio de la complejidad social e interacciones entre grupos del período Formativo en el valle de Quito, a partir del análisis de los enterramientos y prácticas funerarias. Los sitios que conforman este estudio son: el asentamiento temprano y tardío de Cotocollao<sup>4</sup>, Rancho Bajo, Nuevo Aeropuerto Internacional de Quito – Unidad 95, Nuevo Aeropuerto Internacional de Quito – Unidad 8, y Tajamar<sup>5</sup>.

4 El asentamiento tardío de Cotocollao no fue parte del estudio original, y ha sido incluido exclusivamente para el propósito de este artículo.

5 Tajamar también ha sido incluido para el propósito de este artículo.



**MAPA 1.** DETALLE DE LOS SITIOS FORMATIVOS DISCUTIDOS EN ESTE ESTUDIO. ELABORADO POR LA AUTORA.

Las variables estudiadas incluyen: forma de la tumba y elementos que componen la arquitectura de la misma, la presencia/ausencia y tipo de ajuar funerario; así como la posición del individuo en la tumba, y su orientación. También, se ha considerado la presencia de contextos domésticos y la relación entre estos con respecto al cementerio de cada sitio. Adicionalmente, se tomaron en cuenta las estimaciones de edad y sexo, para comprender mejor cómo estaban formados los asentamientos e identificar un posible patrón de enterramiento definido por cualquiera de dichas variables. El objetivo de analizar a estas variables en conjunto, radica en poder identificar cualquier diferencia en el tratamiento de los individuos en el enterramiento que permitiera sugerir complejidad social (entendida como la evidencia de diferenciación social en el grupo). Al mismo tiempo, la comparación de estas variables permitirá identificar si existieron o no prácticas funerarias compartidas entre los cinco sitios ubicados en el valle de Quito, que hayan podido resultar del contacto específico entre estos grupos.

A continuación, se describen brevemente los principales hallazgos de cada sitio, en especial aquellos asociados a los contextos funerarios.

## Cotocollao

Es un sitio que fue descubierto en los años 70 a raíz de obras de urbanización de la Cooperativa de Vivienda “23 de Junio”, en el sector de Cotocollao. Las excavaciones llevadas a cabo por el arqueólogo Marcelo Villalba (1988: 35-40), dieron con el hallazgo de dos ocupaciones, una temprana y una tardía; así como de contextos habitacionales, cementerios, artefactos, huesos fúnicos, y restos paleobotánicos, entre otros. En el sitio, se encontró además una capa de ceniza que selló a la ocupación formativa, que indica la ausencia de una población de tradición Cotocollao posterior al evento volcánico.

### *Asentamiento Temprano*

El fechado más temprano de los primeros pobladores del sitio corresponde a la muestra GX-4768 (Villalba, 1988) y es de 2405 – 1381 a.C. cal. 94, 05%; mientras que un fechado más tardío proviene de la muestra GX-8323 de 1970 – 1255 a.C. cal. 95, 40%, de acuerdo a las calibraciones de Ziolkowski et al. (1994). Es decir, la ocupación del asentamiento se dio alrededor de 2405 – 1255 a.C. (Torres, 2018).

Las áreas de habitación estaban compuestas por casas de forma rectangular que se encontraban ubicadas en la ladera y las quebradas del sector sin seguir un patrón. Huecos de poste, terrazas y fogones fueron algunos de los elementos hallados en estas áreas. En lo que respecta al cementerio, este fue encontrado en el pozo F19 y en una ampliación del mismo, llamado corte F38, por sobre el estrato de cangagua.

#### *Tumbas del Pozo F19*

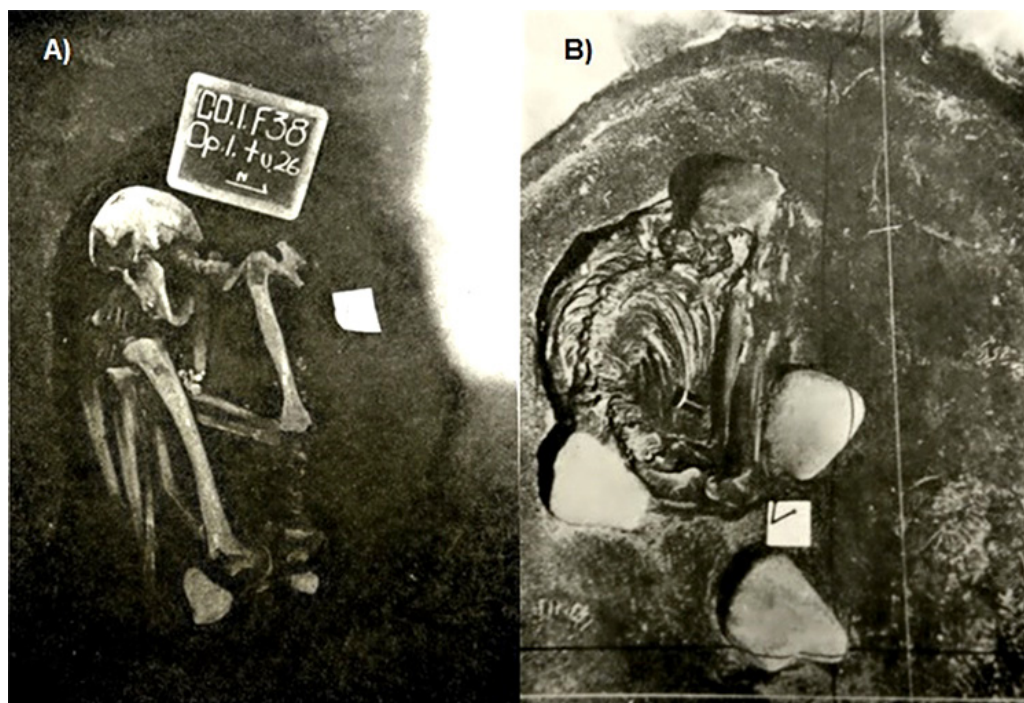
Del pozo F19 se recuperaron 5 enterramientos humanos, todos individuales (Villalba, 1988: 94). La mayoría de individuos habían sido colocados en posición flexionada, ya sea decúbito lateral o sedentes (Ibíd.: 103). En cuanto a la forma de las tumbas, estas eran ovaladas o casi circulares, con un diámetro que varía entre 1-1,50 m.; mientras que la profundidad varía entre los 0,20 m. y los 0,30 m.

El análisis de restos humanos estuvo a cargo del antropólogo físico estadounidense Douglas Ubelaker (1978), quién estudió únicamente los enterramientos del pozo F19. El mal estado de preservación de los restos impidió en algunos casos realizar las estimaciones de edad, sexo y/o estatura.

En la tumba 1, se identificó un individuo adulto de sexo masculino, entre los 30 y 40 años de edad y de 1,60 m. de estatura, el cual fue hallado en posición decúbito lateral derecho. Rodeando el cuerpo de este individuo, se encontraron tres piedras grandes y otras tres pequeñas en dirección de la cabeza. Precisamente entre estas tres últimas, se encontraron los restos óseos de un niño. En la tumba 2, se hallaron de igual manera los restos de un individuo adulto entre los 30 y 40 años de edad, cuyo sexo no pudo ser determinado. La cabeza estaba orientada al oeste, y fue encontrado junto con 6 piedras pequeñas y una piedra laja triangular. La tumba 3 contenía a un individuo extremadamente flexionado, que fue hallado junto con 2 piedras. Finalmente, en las tumbas 4 y 5 sólo se pudieron recuperar las piezas dentales, con las cuales se pudo identificar a dos individuos aproximadamente de entre 20 y 25 años de edad. Ninguno de los individuos presentó evidencia de deformación craneana (Villalba, 1988: 94-104).

#### *Tumbas del Corte F38*

A los enterramientos del corte F38 se los denominó como tumbas 26, 27, y 28; las tumbas 26 y 27 eran individuales, en tanto la tumba 28 era colectiva (Villalba, 1988: 94). En la tumba 26, se encontró a un individuo en posición flexionada decúbito lateral derecho, y orientación sur-oeste. Se observaron también dos piedras de pequeño tamaño a la altura de la pelvis. La tumba 27 corresponde a un individuo adulto ubicado en la misma posición y orientación que el individuo de la tumba 26; sin embargo, se diferencia del resto de enterramientos por la ausencia de piedras. Por último, se encuentra la tumba 28, de la cual se recuperaron cinco individuos. El primer individuo fue encontrado en posición sedente y flexionada junto a 3 piedras, mirando en dirección sur-oeste. El segundo y tercer individuo, fueron adultos ubicados a los pies del primero, en posición flexionada y decúbito lateral izquierdo también mirando al sur-oeste. Sus restos se encontraban incompletos. Asimismo, los restos incompletos pero articulados de otros dos individuos adultos fueron observados juntos en la pared oeste, los cráneos opuestos con orientación norte-sur, destacándose una gran piedra junto a uno de los cráneos (Villalba, 1988: 100-101).



**FIGURA 1.** TUMBAS DEL ASENTAMIENTO TEMPRANO DE COTOCOLLAO:

A) TUMBA 26 DEL CORTE F38 (VILLALBA, 1988: 101); B) TUMBA 1 DEL POZO F19 (Ibíd.: 97).

Las medidas de la tumba 26 del corte F38 eran 0,80 x 0,65 m. con una profundidad de 0,20 m.; y las dimensiones de la tumba 27 eran de 1,40 x 0,70 m., con una profundidad de 0,44 m. En cuanto a la tumba colectiva o tumba 28, se desconocen las dimensiones completas ya que no fue excavada en su totalidad (Ibíd.: 100-101).

Un elemento recurrente en las tumbas que podría ser parte del patrón de construcción de las mismas son las piedras de distintos tamaños que fueron ubicadas rodeando a los cuerpos, pies, o cabeza (Ibíd.: 94). Sin embargo, la presencia de estas piedras podría tener un distinto significado para los pobladores de este asentamiento, ya que no fue hallado ningún tipo de ofrenda y de todos los individuos del cementerio, sólo uno no fue enterrado con piedras (Villalba, 1988; Torres, 2014).

### *Asentamiento Tardío*

Por su parte, el asentamiento tardío cuenta con un gran número de fechados, de los cuales el fechado radiocarbónico más temprano es de 1206 – 389 a.C. cal. 95% proveniente de la muestra GX-8343-G, y el más tardío es de 812 – 158 a.C. cal 95% que corresponde a la muestra GX-8345-G (Ziólkowski *et al.*, 1994). Para Villalba (1988), en el poblado tardío se evidencia un incremento gradual en cuanto a su extensión y la densidad poblacional, apareciendo con ello nuevas zonas de enterramiento comunal que no se observaron en el primer asentamiento.

Respecto a los enterramientos, se pudieron recuperar cerca de 200 individuos a 1,80 m. de profundidad, los cuales se encontraban cubiertos por una concentración de piedras que afectó en cierta medida el estado de preservación de los restos óseos. Las tumbas ubicadas a mayor proximidad de la acumulación de piedras no tenían una forma bien definida, a diferencia de aquellas tumbas que se encontraban a mayor profundidad.

En total, ascendieron a 65 los enterramientos primarios, y 129 los secundarios. Varios de los individuos que eran parte de los enterramientos primarios habían sido dispuestos en una posición flexionada y decúbito lateral (izquierdo o derecho), pero también fueron colocados en una posición sedente y fuertemente flexionados. A manera de ajuar, se recuperaron muchos artefactos cerámicos y recipientes hechos de piedra en estado completo o fragmentario (Villalba, 1988). Otros artefactos identificados como ofrendas incluyen: posibles orejeras de ceniza volcánica, orejeras de yeso y pedernal, colgantes, cuentas, y posibles pigmentos contenidos en recipientes de toba volcánica.

El análisis osteológico estuvo igualmente a cargo del Dr. Douglas Ubelaker, quien identificó a 44 individuos como masculinos, 38 como femeninos, y a 124 como de sexo no determinado. Todas las edades estaban representadas en el grupo, reportándose 37 sub-adultos o individuos esqueléticamente inmaduros, 57 adultos de 20-35 años, 29 entre 35 y 45 años, 20 adultos mayores de 40 -50 años, y 63 de edad no determinada. La estatura promedio masculina es de 1,57±8cm, y la femenina 1,49±11cm. En relación a las patologías, se registró casos de periostitis<sup>6</sup>, algunas fracturas, caries en baja frecuencia, pérdida antemortem de piezas dentales y pocos casos de hipoplasias de esmalte<sup>7</sup>. También se observó deformación craneana en 5 individuos, de los cuales tres eran masculinos, uno femenino, y un sub-adulto (Villalba, 1988; Ubelaker, 1978; Torres, 2018).

## Rancho Bajo

Este sitio fue descubierto a finales del 2011 como resultado de obras de construcción en la urbanización “Prados del Condado”, en el barrio Rancho Bajo, sector El Condado. Las investigaciones fueron llevadas a cabo por la arqueóloga María Fernanda Ugalde (2012: 6).

Durante el proyecto de rescate se recuperaron un total de 18 enterramientos, artefactos y lascas de obsidiana con características típicas de las industrias del Formativo (Constantine, 2012: 73), y algunos fragmentos cerámicos, aunque estos últimos corresponden a un período más tardío (Ugalde, 2012). Dos fechados radiocarbónicos fueron obtenidos del cementerio, la primera muestra del enterramiento 14 y la segunda del enterramiento 12, cuyo resultado arrojó una fecha de 1610-1450 a.C. cal. 95% (Ugalde 2012: 74-76).

Continuando con las investigaciones, en el año 2013 se llevó a cabo una prospección arqueológica en donde se obtuvieron fechados radiocarbónicos de 1630 – 1460 a.C. cal. 95% (Ugalde, 2013b: 132). Los hallazgos se centran en 8 osamentas completas y las piezas dentales de un noveno individuo, así como en un sitio de tallado de obsidiana, y fragmentos cerámicos asociados a Cotocollao en depósitos más tardíos (Ugalde, 2013a: 80).

Los enterramientos se encontraban directamente sobre el estrato estéril de cangagua, en tumbas de forma no definida. De los 27 enterramientos, todos ellos son individuales; 20 corresponden a enterramientos primarios, 4 son secundarios, y 3 son no determinados. Asimismo, 19 individuos se encontraban en posición sedente fuertemente flexionada (ver figura 2), mientras que un individuo fue hallado en posición decúbito lateral derecho fuertemente flexionado y otro en posición decúbito dorsal fuertemente flexionado. Junto a los pies de este último se recuperó una mandíbula desarticulada de otro individuo. La posición de los restantes seis no pudo ser establecida (Ugalde, 2012; Ugalde, 2013b; Torres, 2014).

Dos elementos recurrentes en todos los enterramientos han sido bloques de cangagua de diferentes tamaños y forma irregular, al igual que algunas piedras de pequeño tamaño, que han sido ubicadas intencionalmente alrededor y por encima de los individuos. Es por ello que la

6 La periostitis está relacionada a procesos inflamatorios del periostio, una membrana que recubre al hueso. La inflamación puede deberse a un incremento en la actividad física, o a infecciones sistémicas en ocasiones vinculadas a otras patologías, por ello se considera como como una infección de carácter no específico (Waldron, 2009; Weston, 2012).

7 Las hipoplasias son un tipo de defecto que ocurre durante el desarrollo del esmalte de los dientes. Este defecto consiste en la disminución del grosor del esmalte dental en ciertas secciones (Lewis, 2018), y es considerada una señal de estrés sistémico. Pueden ser de tipo lineal (líneas transversales) o en forma de puntos (Waldron, 2009).



**FIGURA 2.** A) ENTERRAMIENTO 27 DEL SITIO RANCHO BAJO (UGALDE, 2013: 57);  
B) BLOQUES DE CANGAGUA EN RASGO 30 (IBID.: 59).

presencia de estos bloques de cangagua en este cementerio es considerada como parte de la técnica constructiva de las tumbas. Adicionalmente, en lo que respecta al ajuar funerario, el único elemento considerado como tal ha sido un pendiente de basalto pulido asociado a un individuo sub-adulto. Sin embargo, en 2013 se halló un núcleo de obsidiana junto a la cabeza de un individuo adulto, que quizás también pueda considerarse como ajuar (Ibíd.).

El análisis de restos humanos de la temporada de rescate estuvo a cargo de la antropóloga física colombiana María Isabel Guevara Fonseca, y el análisis de las osamentas de la temporada de prospección arqueológica de 2013 estuvo a mi cargo cuando aún era estudiante de pregrado. Los resultados de ambos análisis han sido resumidos a continuación.

El sexo de 15 de los 27 individuos pudo ser establecido, siendo 13 de ellos de sexo masculino, 5 de sexo femenino, y 9 no determinados. En lo que respecta a la edad, todos los grupos etarios se encuentran representados. En total, 8 individuos son sub-adultos o esqueléticamente inmaduros con edades entre los 0 y 21 años. Cinco individuos cuentan con edades entre los 25 y 35 años, 7 con edades entre los 30 y 40/45 años, y 2 individuos se encuentran entre los 40 y 60 años. Finalmente, la edad no pudo ser determinada en los restantes 5 individuos. La estatura aproximada es de 1,44 - 1,54 cm. en hombres y de 1,36 - 1,54 cm. en mujeres (Guevara, 2012; Torres, 2013b; Torres, 2014).

Entre los caracteres que señalan la filiación racial se encontraron incisivos en forma de pala, huesos supernumerarios, torus palatino (congénito), perlas de esmalte, y raíces fusionadas en algunos molares, propios de poblaciones americanas (véase Krenzer, 2006). Las patologías óseas observadas incluyen periostitis, enfermedades articulares degenerativas, y osteomas tipo botón (tumores benignos); mientras que entre las patologías dentales se observaron cálculos dentales en baja frecuencia e hipoplasias de esmalte. Evidencia de marcas de estrés ocupacional se registró en forma de hipertrofia muscular en húmeros, clavículas, y proyecciones óseas en



falanges. Finalmente, se identificó una lesión traumática en el cráneo del individuo 27 (ver figura 2), consistente con tres fracturas deprimidas consecutivas que pudieron estar relacionadas con la causa de muerte (Ibíd.).

### NAIQ (Unidad 95)

La Unidad 95 del NAIQ (Nuevo Aeropuerto Internacional de Quito), fue excavada dentro de las investigaciones realizadas por la arqueóloga María del Carmen Molestina (2010: 10) en las 264 hectáreas que corresponden a la Zona Franca del aeropuerto. La Unidad 95 se localiza en el sector oriental del edificio de carga, próxima a la ampliación de la pista norte.

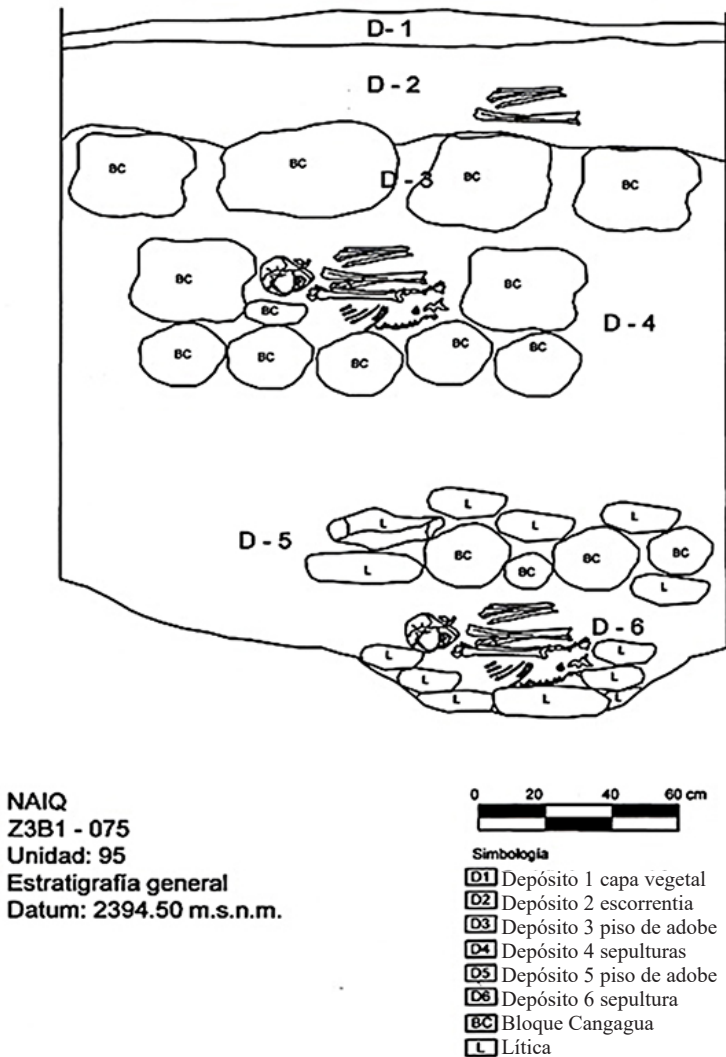


FIGURA 3. DIBUJO DE LA ESTRATIGRAFÍA DE LA UNIDAD 95, NAIQ (MOLESTINA, 2010: 15).

Dentro de esta unidad se descubrió un cementerio con 21 sepulturas y pisos de adobe por encima y debajo de ellas (ver figuras 3 y 4), así como artefactos de basalto y obsidiana. La datación radiocarbónica del sitio de acuerdo a Molestina (2010) es de 2.850 a.C.; sin embargo, una nueva datación realizada con muestras de los individuos 8, 16 y 19, arrojó una fecha para el cementerio de 1120 a.C. de acuerdo a información presentada en el Seminario-Taller “En La Mitad Del Tiempo”, llevado a cabo en abril del año 2014 en la ciudad de Quito, y como se menciona en Molestina (2019). A pesar de la gran diferencia entre los fechados, ambos serán tomados en cuenta ya que ubican al sitio en el período Formativo.

Los pisos de adobe antes descritos, fueron encontrados en el depósito 3 a una profundidad promedio de 36 cm., y sus dimensiones aproximadamente son de 38 x 22 m. y 35 cm. de grosor (Molestina, 2010: 12-13). Estos fueron elaborados en base a arcillas con materia orgánica y restos vegetales, que al secarse se compactaron (Romero, 2010, citado por Molestina, 2010: 13). A continuación, a 42 cm. de profundidad, en el depósito 4, se registraron 20 enterramientos en tumbas individuales de forma circular, con excepción de la tumba 8 cuya forma era la de dos círculos sobrepuestos. Por debajo de estos enterramientos, se encontraba otro piso de adobe que correspondía al depósito 5; y en el depósito 6, a 2,14 m. de profundidad, se encuentra el último enterramiento individual en una tumba de forma circular (ver Figura 4). A diferencia de los anteriores enterramientos, las paredes de esta tumba presentaban una combinación de piedras de río y adobes, con una cubierta de piedra pómez. Estas diferencias influyeron en la decisión de considerarlo como no asociado al resto de tumbas (Molestina, 2010).



**FIGURA 4.** ENTERRAMIENTO 19, UNIDAD 95, NAIQ (MOLESTINA, 2010:17).

De acuerdo al informe de Molestina (2010), los individuos se encontraban en tumbas individuales, en posición sedente fuertemente flexionada; y tenían una coloración roja, posiblemente debido a un tinte presente en textiles que los envolvían. Aquí, es importante precisar dos puntos. En primer lugar, en el informe de excavación se menciona que 12 enterramientos fueron disturbados y algunos incluso destruidos por el paso de una escorrentía o labores agrícolas de la zona, por lo que fueron encontrados en estado incompleto. Por lo tanto, esto indica que la posición en la que fueron enterrados los individuos no podría conocerse con total certeza. En segundo lugar, no se ha incluido información sobre la posición del individuo 6, por lo que en el presente trabajo se catalogará a los 12 enterramientos disturbados y al individuo 6 como en posición no determinada. En tanto, los 8 individuos restantes serán considerados como en posición sedente y fuertemente flexionada (Torres, 2014).

Solo 2 de los 21 enterramientos presentaron ajuar funerario, siendo el primero un pendiente de obsidiana en la tumba 19 que corresponde a un individuo femenino; y el segundo, una valva de *Spondylus* recuperada en la tumba del depósito 6, asociada a un individuo masculino (Molestina, 2010).

El análisis de los restos humanos fue llevado a cabo por la odontóloga forense colombiana Paola León Sanz. De las 21 sepulturas encontradas, León (2010) sólo pudo analizar a 10 individuos, pues los 11 individuos restantes se encontraban en muy mal estado de conservación. De los 10 individuos sujetos al análisis, sólo se estableció el sexo de 7, de los cuales 4 son de sexo masculino y 3 de sexo femenino. Por tanto, el número de individuos de sexo no determinado es de 14. Las estimaciones de edad muestran que hay 2 individuos jóvenes entre 10 y 22 años, un individuo entre 20 y 30 años, y otro entre 35 y 45 años; mientras que 6 individuos estaban entre los 40 y 45 años de edad. La estatura promedio en hombres es de 1,65 cm., y de 1,50 cm. en el caso de mujeres. Entre las patologías óseas se registró hiperostosis porótica<sup>8</sup> en grado leve a moderado en 5 individuos, mientras que las patologías dentales incluyen un caso de caries dental, dos casos de enfermedad periodontal<sup>9</sup>, y uno de desgaste dental por dieta abrasiva. Adicionalmente, se registraron marcas de inserciones musculares en 2 individuos, posiblemente asociadas a la carga de objetos pesados (León, 2010).

## NAIQ (unidad 8)

La unidad 8 al igual que la unidad 95 antes descrita, se encuentra dentro de las 264 hectáreas de zona franca del nuevo aeropuerto internacional de Quito que han sido estudiadas por María del Carmen Molestina. El sitio está ubicado al oeste de la pista de aterrizaje (Molestina, 2013: 2). En la unidad 8, resultaron positivos cuatro cateos: 012, 013, 014, y 016, todos ellos asociados a un cementerio. En el depósito 2 de los cateos 012 y 013 se recuperaron fragmentos dispersos de cerámica, lítica y churos terrestres, al parecer sin contexto. Al descender al depósito 3 se halló una capa de ceniza, y es debajo de esta capa, que en el depósito 4 a 1,03 m. de profundidad, se localizaron varias acumulaciones líticas de basalto y obsidiana, caracterizadas por tener una forma ovoide. Cerca de cada una de estas acumulaciones, se lograron recuperar seis enterramientos. De los cateos 016 y 014 se recuperaron el séptimo y octavo enterramiento, respectivamente (Ibíd.).

Adicionalmente, a 5 m. de distancia del cementerio en la Unidad 9, se encontró un horno, un fogón y un basural como evidencias de lo que habría sido un contexto habitacional. El horno es de forma circular y en su interior se encontraron pocas lascas de obsidiana, carbón y barro cocido. En asociación al horno se observaron algunas acumulaciones de piedras, una de ellas formando

8 La hiperostosis porótica, llamada también criba crani, ha sido considerada como una señal de anemia (insuficiencia de hierro), desnutrición, o estrés sistémico. Se caracteriza por la aparición de porosidad o puntos en algunas regiones del cráneo, entre ellas los parietales y el hueso occipital (Walker *et al.*, 2009).

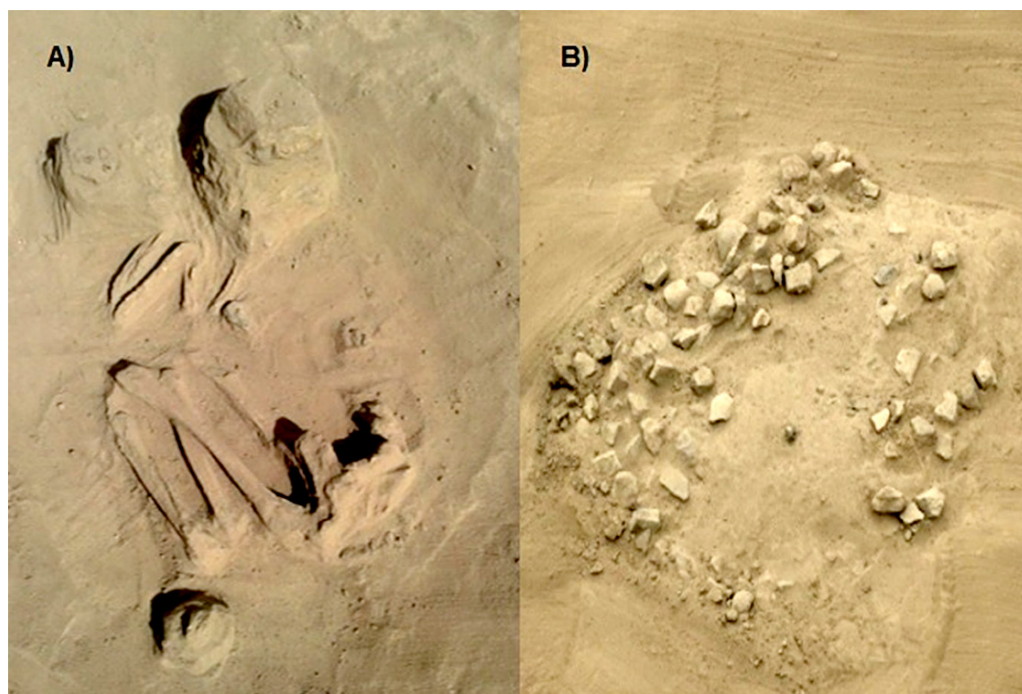
9 La enfermedad periodontal o periodontitis está relacionada a la inflamación de las encías producto de una infección causada por bacterias en la placa dental. En estados avanzados, puede provocar la pérdida ante-mórtem de dientes (Waldron, 2009).

aparentemente un círculo. En la proximidad, también se descubrió un piso y un fogón abierto, y al costado de este un poco de material lítico. En cuanto al basural, el análisis del relleno indicó la presencia de restos de churos terrestres, habichuelas, porotos, frijoles y achira (Ibíd.: 28-33).

La datación del cementerio y de la zona habitacional sería de cal. 1620 a.C. y cal. 1630 a.C., respectivamente (Ibíd., 2019: 106-109), motivo por el cual el contexto doméstico de la Unidad 9 ha sido asociado al cementerio. Cabe resaltar que Molestina (2019) no presenta el rango final de ninguna de las dos dataciones, y que ambos fechados difieren a la datación calibrada de 1680-1510 a.C. (M. del C. Molestina, comunicación personal, 2012; 2013).

Por su parte, los enterramientos en su totalidad son primarios e individuales. De acuerdo a Molestina (2013), los individuos habían sido enterrados en posición sedente fuertemente flexionada, deduciendo que la descomposición de ataduras que debieron sujetar los cuerpos influyó en la posición en la que estos fueron encontrados. Sin embargo, a juzgar por el material fotográfico y dibujos incluidos en el informe de Molestina (2013), algunos individuos parecen estar posición decúbito lateral (ver figura 4). Además, el mal estado de preservación de los restos óseos podría fácilmente en algunos casos dificultar la correcta identificación de la posición de los individuos en el enterramiento. En cuanto a la orientación, esta no presentó ningún patrón identificable. Por último, se describe la presencia en los enterramientos de una piedra a la altura del cuello, que ha sido interpretada como una especie de mortaja (Ibíd.: 18).

En lo que respecta a las tumbas, no se ha descrito la forma de las mismas. Entre los elementos registrados como parte de su arquitectura consta la presencia de pisos de adobe (tierra apisonada) en el fondo de las tumbas, y en el caso del enterramiento 2, una plancha de barro cocido que sellaba al mismo (Ibíd.: 15). Además de los adobes, se encuentran acumulaciones de material lítico que habían sido ubicados junto a cada individuo, aunque no son parte de la arquitectura como tal. No obstante, al considerar la ausencia de ajuares funerarios, estas acumulaciones podrían haber tenido otro significado para el asentamiento.



**FIGURA 5.** A) INDIVIDUO 1, UNIDAD 8, NAIQ (MOLESTINA, 2013:15); B) ACUMULACIÓN DE MATERIAL LÍTICO (IBÍD.: 13).

El total de sepulturas encontradas en campo asciende a 8, de las cuales sólo 7 fueron excavadas debido a la finalización del contrato (Molestina, 2013), aunque de acuerdo a una publicación posterior el número asciende a 12 (Ibíd., 2019). Respecto al análisis de los restos humanos, este estuvo a cargo de mi persona en el año 2012, cuando era estudiante de pregrado.

Sólo seis de los siete individuos encontrados fueron analizados, dos eran femeninos y uno masculino, mientras que los restantes tres fueron catalogados como no determinados. Las estimaciones de edad establecieron la ausencia de sub-adultos en el grupo, siendo el individuo más joven de entre 20 y 25 años, seguido por un individuo de 30 años sin cierre de rango, y por dos de entre 30 y 40 (+5) años. También se identificó a un individuo de aproximadamente 40 y 50 años, y otro de 50 años de edad sin cierre de rango, siendo este último el mayor del grupo. El mal estado de preservación de los restos óseos impidió realizar el cálculo de estatura e identificar rasgos que permitan establecer la filiación racial. Respecto a las patologías óseas, se observaron señales de periostitis, que estaría relacionada a procesos inflamatorios; y posibles señales de hiperostosis porótica en pequeños fragmentos de cráneo, que por tratarse de una muestra muy pequeña no se la ha considerado lo suficientemente concluyente. Además, el alto grado de desgaste de piezas dentales impidió identificar patologías y caracteres no-métricos (Torres, 2013a; Torres, 2014).

## Tajamar

En este sitio estudiado por la arqueóloga Victoria Domínguez en el año 2009, se hallaron evidencias de una ocupación perteneciente al Formativo tardío y otra del período de Integración. El asentamiento del período Formativo, que es el de principal interés para el presente trabajo, estuvo ubicado en la ladera este de la colina del sitio y estuvo caracterizado por escasas viviendas de pequeño tamaño y forma circular, posiblemente con un fogón en el interior o algunos fogones afuera de las viviendas. También poseía pocos contextos funerarios, un taller lítico, y concentraciones de material cultural. Esto último contempla fragmentos cerámicos, obsidiana, churos, y conchas nácar y prieta (Domínguez, 2009: 331-332).

En total, se obtuvieron cuatro fechados radiocarbónicos de los contextos antes mencionados, los cuales mostraron poca variación entre sí. La fecha más temprana corresponde a la unidad 189 de excavación y es de 1130 – 900 a.C.; la fecha más tardía proviene de un fogón de la unidad 106, que señala una fecha entre 980 – 800 a.C. (Ibíd.:332).

Un total de sólo tres enterramientos fueron registrados como parte de esta ocupación, todos ellos individuales, de los cuales dos son primarios y uno es de tipo secundario. El primero de ellos se denominó como tumba 29, y se encontró en la unidad 40, depósito 8. La tumba era de forma rectangular con paredes que la hacían algo cilíndrica. Las dimensiones eran de 1.60x0.54 m. y 72 cm de profundidad, constituyendo un pozo relativamente profundo y relleno de ceniza. El individuo, posiblemente adulto de sexo no determinado, se encontraba en posición extendida con su cráneo orientado al sureste. Aunque no presentaba ajuar funerario, se recuperaron cinco fragmentos de cerámica y carbón como parte del relleno (Domínguez, 2009: 25-26).

La segunda tumba es la 120, y corresponde a la unidad 709, depósito 8. Su forma es circular y mide 84x74cm con 20cm de profundidad. El enterramiento se consideró como secundario dada la ausencia de varios restos óseos. El individuo era un adulto de 24 a 30 años de edad de sexo no conocido, junto al cual se encontró un canto rodado. La posición ha sido descrita como flexionada; sin embargo, es importante considerar la ausencia de la parte inferior de la osamenta y su alto grado de deterioro (Ibíd.: 26).

La tercera tumba es la 122, en la unidad 713, depósito 8. Posee un pozo circular de 84x74 cm y una altura de 62cm. El enterramiento de tipo primario contenía escasos restos óseos pertenecientes a un individuo sub-adulto de entre 4 y 5 años y sexo no determinado, cuyo cráneo estaba orientado hacia el noreste. Presentaba además un hueso supernumerario en el cráneo e incisivos permanentes en forma de pala (Domínguez, 2009: 26).

**TABLA 1. CARACTERÍSTICAS DE LOS ENTERRAMIENTOS EN SITIOS DEL FORMATIVO EN QUITO**

Variables	Cotocollao	Rancho bajo	Unidad 95 (NAIQ)	Unidad 8 (NAIQ)	Tajamar
Datación	2405-1381a.C. 1206-389a.C.	1610-1450a.C. 1630-1460a.C.	2850a.C. 1120a.C.	1630 a.C. 1620 a.C.	1130-900 a.C. 980-800a.C.
Tipo de contexto	Funerario y habitacional	Funerario y taller de obsidiana	Funerario	Funerario, habitacional	Funerario, habitacional, taller de obsidiana
Nº de tumbas	13 (temprano) ~200 (tardío)	28	21	8	3
Individuos masculinos	2 (temprano) 44 (tardío)	13	4	2	-
Individuos femeninos	- (temprano) 38 (tardío)	5	3	1	-
Sexo ND	10 (temprano) 124 (tardío)	9	14	5	3
Edad	Subadultos, adultos	Subadultos, adultos	Subadultos, adultos	Adultos	Subadulto, adultos
Tipo de enterramiento	Individual y colectivo	Individual	Individual	Individual	Individual
Primario o secundario	Primarios y secundarios	Primarios y secundarios	Primarios	Primarios	Primarios y secundario
Posición del individuo	Decúbito lateral o sedentes flexionados	Sedentes, flexionados; decúbito lateral flexionado (1)	Sedentes, flexionados, ND	Decúbito lateral? flexionados/no determinado	Extendido(1); flexionado (2)
Forma de la tumba	Ovalada o circular	No definida	Circular o 2 círculos sobrepuestos	No definida	Rectangular algo circular, de pozo profundo o no
Orientación	Sur-oeste (f. temprano); variado (f. tardío)	ND	ND	Norte, sur	Sureste, noreste
Elementos en la tumba	Piedras, un bloque de cangagua	Bloques de cangagua, piedras	Pisos de adobes, piedras	Tierra apisonada, acumulaciones líticas	N/A
Ajuar funerario	Ausente, piedras?/ cerámica, lítica	Pendiente de basalto pulido, núcleo de obsidiana?	Pendiente de obsidiana, concha Spondylus	Ausente, acumulaciones líticas?	Ausente
Material cerámico	Material Cotocollao	En depósitos más tardíos	En depósitos más tardíos	En depósitos más tardíos	Fragmentos en relleno

## Complejidad social e interacciones en el período Formativo del valle de Quito

Como se mencionó en la introducción de este artículo, la complejidad social puede ser estudiada al observar los diferentes tratamientos de los individuos en el enterramiento, así como las diferencias en la construcción de las tumbas (Olszewski, 1991; Knapp, 1993; Binford, 1971). Es por ello que, en el caso de los sitios formativos del valle de Quito, se optó por analizar en primer lugar, la posición de los individuos en el enterramiento y cementerio, al igual que su orientación. En segundo lugar, el tipo de enterramiento, la forma de las tumbas, y los elementos utilizados en su construcción. En tercer lugar, la relación entre el cementerio y los contextos habitacionales. Por último, se examinó el ajuar funerario, al igual que la relación entre el sexo y edad de los individuos y las variables anteriores (ver Tabla 1).

En el caso de la ocupación temprana de Cotocollao, no se encontró mayor evidencia que respalde la existencia de diferencias sociales entre los pobladores. La única diferencia encontrada está relacionada a la ausencia de piedras en uno de los enterramientos, lo cual podría tener un significado simbólico. Más allá de ello, todos los individuos han recibido el mismo tratamiento, incluso el sub-adulto hallado en la tumba 1, que al parecer poseía el mismo estatus (adscrito) del individuo adulto masculino con el que fue enterrado (Villalba, 1988). Ante lo expuesto, es posible sugerir que no existía una diferenciación social basada en la edad o sexo de los individuos, la posición de los cuerpos en el enterramiento, o su ubicación en el cementerio.

Por otra parte, en la ocupación tardía de Cotocollao, la deformación craneana observada en tres individuos masculinos, uno femenino, y un sub-adulto, podrían dar cuenta de un estatus diferente al del resto de individuos. Lamentablemente, el mal estado de preservación de la mayoría de cráneos impide conocer el número real de individuos con esta deformación. De todas maneras, es posible señalar que el sexo o edad no influyen en la presencia de la deformación craneana intencional. Del mismo modo, no se observaron diferencias en cuanto al ajuar, tipo de enterramiento o posición en el enterramiento que estén basadas exclusivamente en la edad o sexo de los individuos.

En Rancho Bajo, la presencia del pendiente de basalto pulido y el núcleo de obsidiana en las tumbas de un sub-adulto y un adulto masculino son las únicas señales de un tratamiento diferente en los enterramientos. Este hallazgo probaría que un tratamiento mortuario diferenciado (y posible estatus) no fue exclusivo de individuos adultos. Sin embargo, no es posible decir lo mismo respecto al sexo de los individuos, dado que hasta el momento no se han encontrado tumbas de individuos femeninos acompañados de algún objeto.

Al analizar las tumbas de la unidad 95 del NAIQ, sólo es posible observar dos enterramientos diferentes del resto. En primer lugar, está la tumba 19, que contiene los restos de un individuo femenino de 35-45 años de edad que fue sepultado junto a un pendiente de obsidiana; en segundo lugar, se encuentra el individuo masculino de 30-35 años de edad de la tumba 6, que fue enterrado con una valva de concha *Spondylus*. Adicionalmente, este último individuo, fue además enterrado en una tumba distinta que presentaba piedras de río y piedra pómez, además de algunos adobes. Aunque Molestina (2010) decidió considerar que este no estaba asociado a los demás enterramientos, la presencia de adobes y su ubicación (aunque a mayor profundidad), podría sugerir la existencia de algún vínculo, por lo que no debe ser descartado necesariamente. Una vez más, es interesante que no hay diferencias determinadas por el sexo del individuo y la presencia de ajuar, aunque el tipo de ajuar sea distinto.

Contrario al caso de los sitios discutidos anteriormente, las tumbas de la unidad 8 del NAIQ no presentaron ninguna evidencia de tratamiento mortuario diferenciado, indicando la posible ausencia de complejidad social. Sin embargo, es curiosa la ausencia de sub-adultos en el grupo, y es precisamente la falta de estos enterramientos la que no permite examinar si existieron o no diferencias basadas en la edad de los individuos.

Finalmente, en el caso de Tajamar, el número de enterramientos es demasiado reducido, y los restos en las tres tumbas están muy deteriorados como para poder establecer cuál es el patrón de enterramiento del sitio. No obstante, a pesar de las diferencias en el tipo de enterramiento o posición del individuo, ninguna de las tumbas presentó ajuar, por lo que quizás tampoco existió diferenciación social.

En lo que respecta a la existencia de interacciones entre grupos, ya se ha dicho que esta puede ser vista en la similitud de tradiciones dadas a raíz del intercambio de bienes, ideas o prácticas (Daems, 2021). En el caso del período Formativo del valle de Quito, la información disponible apunta a que existieron patrones intra-sitio bien definidos (ver Tabla 1); y que, a pesar de que se observan pequeñas semejanzas entre un sitio y otro, estas no son lo suficientemente significativas para sugerir que existieron conexiones entre estos grupos.

Por ejemplo, existe similitud entre casi todos los sitios en cuanto a colocar al individuo en una posición fuertemente flexionada, pero al mismo tiempo esta varía, observándose individuos sedentes, decúbito lateral o dorsal, o extendidos. Así también, la mayoría de enterramientos tienden a ser de tipo individual y primario, aunque algunos sitios presentan enterramientos secundarios, e incluso colectivos como es el caso de la ocupación temprana de Cotocollao. De igual forma, todos los cementerios presentan enterramientos de individuos adultos y sub-adultos, exceptuando la unidad 8 del NAIQ. Lo anterior, puede deberse simplemente a una diferencia en la demografía de ese grupo, pero existe la posibilidad de que los sub-adultos fueran enterrados en otra locación, la cual no ha sido encontrada hasta el momento.

En el caso de la forma de las tumbas, tanto en la ocupación temprana de Cotocollao como en la unidad 95 del NAIQ se pudo identificar un patrón circular, aunque en otros sitios la forma es indefinida. Además, las dimensiones y profundidad de las tumbas muestran gran variabilidad.

Respecto a los materiales empleados en la construcción, Rancho Bajo y la ocupación temprana de Cotocollao presentan el uso de piedras y bloques de cangagua rodeando el cuerpo de los individuos, los mismos que son empleados de manera distinta. En el primer sitio, prima el uso de varios bloques de cangagua y pocas piedras de tamaño pequeño; mientras que, en Cotocollao, se usan pocas piedras de tamaño relativamente más grande, y la cangagua pasa a un segundo plano. También hay ligeras similitudes entre las dos unidades del NAIQ en lo referente a la utilización de adobes, aunque parecería ser que la técnica de elaboración es distinta y su ubicación con relación a las tumbas también difiere. En la ocupación tardía de Cotocollao y la unidad 8 hay acumulaciones líticas asociadas a los enterramientos, pero en el primer caso, las piedras cubren por completo al cementerio, y en el segundo, constituyen acumulaciones más pequeñas de forma ovoide junto a cada individuo. Por otro lado, Tajamar no presenta adobes ni acumulaciones líticas, o cangagua.

Desafortunadamente, sobre la relación entre el cementerio y los contextos habitacionales no se ha podido recabar mayor información, pues en algunos casos estos últimos aún no han sido descubiertos. A pesar de ello, podemos establecer que la totalidad de individuos registrados hasta la fecha se encuentran enterrados en las áreas designadas como cementerio, a excepción de Tajamar, en donde fueron enterrados en distintas ubicaciones. Además, los sitios de enterramiento se encuentran a poca distancia de los sitios domésticos.

Por otra parte, hay sitios con presencia y ausencia de ajuar; y en aquellos donde está presente, puede estar asociado tanto a adultos o sub-adultos, como a individuos masculinos o femeninos. Mientras existen sitios con poco ajuar, Cotocollao tardío presenta varios objetos, e incluso el tipo de ajuar varía, ya que se han registrado pendientes de basalto u obsidiana, cerámica, cuencos de piedra, artefactos líticos, orejeras, entre otros.

Finalmente, se observó que, en algunos sitios como la ocupación temprana de Cotocollao y Rancho Bajo, la edad no era un factor que influyera en el tipo de enterramiento, ubicación de la tumba en el cementerio, o el acceso al ajuar funerario. La misma observación se realizó con respecto al sexo de los individuos en la ocupación tardía de Cotocollao y la unidad 95.



## Conclusiones

Una vez analizados los patrones de enterramiento que han sido descritos en el presente trabajo, es posible señalar que, algunos sitios ubicados en el valle de Quito cuentan con evidencia que sugiere cierto grado de complejidad social, aunque esta se encontraba en un estadio muy inicial.

Esta evidencia estaría conformada primeramente por la presencia de ajuar funerario en las tumbas de un número muy reducido de individuos de la población. En uno de los casos, los ajuares se encontraban asociados a un individuo femenino y a otro masculino (NAIQ unidad 95); mientras que, en un segundo caso, el ajuar estaba asociado a un adulto masculino y a un subadulto (Rancho Bajo). La presencia de ajuar en un sub-adulto, indicaría que este tuvo un estatus adscrito (debido a relaciones de parentesco), ya que no vivió lo suficiente para tener un estatus adquirido por mérito propio. En otro de los cementerios, un infante fue enterrado junto a un adulto (Cotocollao-asentamiento temprano); y a pesar de que este no presenta ajuar, se sugiere que este sub-adulto también tuvo un estatus adscrito (Villalba, 1988). Estos casos indican lo que al parecer es un cierto grado de diferenciación social o complejidad social horizontal, dada por el sexo, edad, o parentesco; que se diferencia de una complejidad social vertical, dada por el rango, como se ve en sociedades más complejas, que presentan una mayor jerarquización o estratificación social (Knapp, 1993; Olszewski, 1991).

Por otra parte, solo dos de los cinco sitios que son parte de este estudio presentan ajuares. En uno de los sitios, consta la presencia de un bien exótico, usualmente sujeto a intercambio, como lo es la concha *Spondylus*. Por último, se encuentran marcadas diferencias en la construcción de la tumba de uno de los individuos (ej. unidad 95, NAIQ).

Sin embargo, en la misma región, durante el período Formativo, existieron sitios que no muestran señales de un tratamiento mortuario diferenciado, indicando posiblemente que estos grupos eran quizás más igualitarios (ej. unidad 8, NAIQ). Se debe tener en cuenta que hasta el momento no se ha encontrado evidencia que muestre cierto grado de diferenciación social.

Parece, además, que no existió mayor relación o contacto entre los sitios de este estudio como para que se llegaran a intercambiar tradiciones en la forma de enterrar a los individuos. Se puede asumir que cada grupo para entonces tenía sus propias prácticas bien establecidas, y estas al parecer no eran necesariamente compartidas por los otros grupos formativos. Aunque algunos materiales (ej. las piedras) se muestran con gran recurrencia en los cementerios, los mismos eran empleados de maneras muy diversas, poniendo en evidencia formas distintas de pensar detrás de los tipos de uso. Lo mismo ocurre con los ajuares funerarios, pues claramente la importancia concedida a ciertos objetos o artefactos por sobre otros (ej. obsidiana vs. *Spondylus*), varía entre los asentamientos. Aunque no hay que olvidar que el tipo de ajuar también debió verse limitado a los bienes que se encontraban disponibles en cada asentamiento, ya sea que fueron obtenidos o elaborados por el mismo grupo, o adquiridos a través de otras redes de intercambio (ej. con grupos de la costa).

También se debe tener en cuenta que, aunque las dataciones radiocarbónicas ubican a todos estos sitios dentro del período Formativo, es posible que sólo algunos hayan realmente cohabitado el Valle, y otros no, lo cual podría haber disminuido aún más las posibilidades de contacto.

Sin embargo, a pesar de sugerirse la falta de interacciones entre los cinco grupos que conforman este estudio, es fundamental aclarar que estas circunstancias eran más probables durante el Formativo Temprano que durante el Tardío. Esto queda evidenciado por la existencia de material cerámico de tradición Cotocollao en varios de los sitios que conforman este estudio. Este material cerámico aparece en estado muy fragmentario, en ocasiones como material de arrastre, en contextos posteriores a los asociados a los cementerios (ej. Rancho Bajo y Tajamar). Esto da cuenta de la extensión e influencia en la región que debieron tener algunos sitios como Cotocollao.

## Bibliografía

- Aceituno B. et al. 2012, “Del Paleoindio al Formativo: 10.000 años para la historia de la tecnología lítica en Colombia”, en: *Boletín de Antropología*, Universidad de Antioquia, Vol. 26 (43), Medellín, pp.: 124-156.
- Alekshin, V. et al. 1983, “Burial Customs as an Archaeological Source [and Comments]”, en: *Current Anthropology*, 24(2), pp.: 137-149.
- Athens, J. S. 1990, *Prehistoric Agricultural Expansion and Population Growth in Northern Highland Ecuador: Interim Report for 1989 Fieldwork*, International Archaeological Research Institute. Inc., Honolulu.
- Binford, L. R. 1971, “Mortuary Practices: Their Study and Their Potential”, en: Brown, J. A. (Ed.) *Approaches to the Social Dimensions of Mortuary Practices*, Memoirs of the Society for American Archaeology, No. 25, Washington D.C., pp.: 6-29.
- Bushnell, G. H. S. 1951, *The Archaeology of the Santa Elena Peninsula in Southwest Ecuador*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Constantine, A. 2013, “Manufactura y Análisis de Huellas de Uso Sobre Líticos de Obsidiana en la Ocupación Temprana del Sitio de Rancho Bajo”, en: *Proyecto de prospección arqueológica Rancho Bajo, Provincia de Pichincha*. M. F. Ugalde, Instituto Metropolitano de Patrimonio. Informe complementario. Quito, pp.: 83-113.
- Daems, D. 2021, *Social Complexity and Complex Systems in Archaeology*, Routledge, Taylor & Francis Group, New York.
- Domínguez, V. 2009, *Prospección intra-sitio, excavación y monitoreo en el área de Ciudad Bicentenario – Sitio Arqueológico Tajamar Z3B1-017 (Lado Sur)*, Informe Final Compilado, FONSAI, Quito.
- Estrada, E. 1958, *Las culturas pre-clásicas, formativas o arcaicas del Ecuador*, Publicación del Museo Víctor Emilio Estrada 5, Guayaquil.
- Guevara, M. I. 2012, “Análisis bio-anropológico”, en: *Rescate arqueológico de cementerio prehistórico en el barrio El Condado de la ciudad de Quito*, M. F. Ugalde M, Informe Final, Quito, pp.: 32-67.
- Holl, A F. C. 2006, *Pathways to complexity: The rise and demise of a Chadid Polity*, Scholarly Publishing Office, University of Michigan. Vol. 3 (1), Michigan.
- Isbell, W. H. 2004, “Mortuary Preferences: A Wari Culture Case Study from Middle Horizon Peru”, en: *Latin American Antiquity*, 15 (1), pp.: 3-32.
- Kawashima, T. 2011, “Burial practices and social complexity: Jomon examples”, en: *Documenta Praehistorica*, 38, pp.: 109-118.
- Knapp, A. 1993, “Social Complexity: Incipience, Emergence, and Development on Prehistoric Cyprus”, en: *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, (292), pp.: 85-106.
- Krenzer, U. 2006, *Compendio de Métodos Antropológico Forenses para la reconstrucción del perfil osteo-biológico*, tomo V, Centro de Análisis Forense y Ciencias Aplicadas CAFCA, Guatemala.
- León, P. 2010, *Informe de Bioantropología NAIQ*, Instituto Metropolitano de Patrimonio, Quito.
- Lewis, M. 2018, *Paleopathology of Children: Identification of Pathological Conditions in The Human Skeletal Remains of Non-Adults*, Academic Press, London.
- Lippi, R. D. 1983, *La Ponga and the Machalilla Phase of Coastal Ecuador*, Ph.D. Dissertation, Department of Anthropology, University of Wisconsin, University Microfilms, Ann Arbor, Madison.
- 1980, *Report on excavations at Rio Perdido (OGCh-20), Guayas, Ecuador; with emphasis on the ceramic chronology*, tesis de Maestría, Department of Anthropology, University of Wisconsin, Madison.
- Llanos, H. 1993, “Proyección histórica de la Arqueología en Colombia”, en: *Boletín de Arqueología*, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, No. 14 (2), pp.: 5-23, Bogotá.
- Lumbreras, L. G. 2006, “Un Formativo sin cerámica y cerámica preformativa”, en: *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas*. No. 32, pp.: 11-34.
- Marcos, J. 2003. “A Reassessment of the Ecuadorian Formative”, en: Raymond J. S. y R. L. Burger (Eds.) *Archaeology of Formative Ecuador*, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C., pp: 7-37.
- Marcos, J. 1988, *Real Alto. La historia de un centro ceremonial Valdivia*. (Segunda Parte). Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología Vol. 5, Corporación Editora Nacional, Quito.
- Meggers, B. et al. 1965, *Early Formative Period of Coastal Ecuador: The Valdivia and Machalilla Phases*, Smithsonian Institution, Washington, D.C.

- Molestina, M. del C. 2019, “Las necrópolis precerámicas del arcaico y el sitio habitacional”, en: *Revista Anales* Vol. 1 (377), pp.: 103-122.
- 2013, *Prospección y Rescate en la Zona Franca del NAIQ*, Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.
- 2010, *Prospecciones y Monitoreo Arqueológico en las unidades 95 y 94, NAIQ*. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Quito.
- Olszewski, D. 1991, “Social Complexity in the Natufian? Assessing the Relationship of Ideas and Data”, en: Clark, G. A. (Ed.) *Perspectives on the Past: Theoretical Biases in Mediterranean Hunter-Gatherer Research*, University of Pennsylvania, Philadelphia, pp.: 322-340.
- Reichel-Dolmatoff, G. 1997, *Arqueología de Colombia: un texto Introductorio*. Biblioteca familiar Presidencia de la República. Bogotá.
- Romero, M. (2010). *Informe de análisis especializados de muestras recuperadas en la necrópolis de la Unidad 95 del NAIQ*. FONSA. Quito.
- Shimada, I. et al. 2004, “An Integrated Analysis of PreHispanic Mortuary Practices: A Middle Sicán Case Study”, en: *Current Anthropology*, 45 (3), pp.: 369-402.
- Torres P. 2018, *Carbon and Nitrogen Stable Isotope Analysis of Human and Faunal Skeletal Remains from the Formative Period of the Northern Highlands of Ecuador*. Tesis de Maestría. Alberta, University of Alberta.
- 2014, *Prácticas Funerarias y Demografía en el Período Formativo Temprano del Valle de Quito. Perspectivas en el Estudio de Interacciones Entre Grupos y Complejidad Social*, Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito.
- 2013a, *Informe Análisis bio-antropológico NAIQ*, Informe Inédito, Quito.
- 2013b. “Análisis bioantropológico Rancho Bajo”, en: *Proyecto de prospección arqueológica Rancho Bajo, Provincia de Pichincha*, M. F. Ugalde M, Instituto Metropolitano de Patrimonio. Informe complementario. Quito, pp.: 5-61.
- Ubelaker, D. H. 1978, “Prehistoric human remains from the Cotocollao site, Pichincha Province, Ecuador”, en: *Journal of the Washington Academy of Sciences* 70 (2), pp.: 59-74.
- Ugalde, M. F. 2013a, *Proyecto de prospección arqueológica Rancho Bajo, Provincia de Pichincha*, Instituto Metropolitano de Patrimonio, Informe final, Quito.
- 2013b, *Proyecto de prospección arqueológica Rancho Bajo, Provincia de Pichincha*, Instituto Metropolitano de Patrimonio, Informe contrato complementario, Quito.
- 2012, *Rescate arqueológico de cementerio prehistórico en el barrio El Condado de la ciudad de Quito*, Informe Final, Quito.
- Villalba, M. 1988, “Cotocollao: una aldea formativa del valle de Quito”, en: *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*. Serie Monográfica 2, Museos del Banco Central del Ecuador, Quito.
- Waldron, T. 2009, *Paleopathology*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Walker, P. L. et al. 2009, “The causes of porotic hyperostosis and cribra orbitalia: a reappraisal of the iron-deficiency-anemia hypothesis”, en: *American journal of physical anthropology*, 139(2), pp.: 109–125.
- Weiss-Krejci, E. (2001, “Restless corpses: ‘secondary burial’ in the Babenberg and Habsburg dynasties”, en: *Antiquity*, 75(290), pp.: 769-780.
- Welsch, R. L. et al. 2016, *Anthropology: Asking Questions about Human Origins, Diversity, and Culture*, Oxford University Press, New York.
- Wenke, R. J. 1981, “Explaining the Evolution of Cultural Complexity: A Review”, en: Schiffer, M. B. (Ed.) *Advances in Archaeological Method and Theory* 4, New York, Academic, pp.: 79-127.
- Weston, D. A. 2012, “Nonspecific Infection in Paleopathology: Interpreting Periosteal Reactions”, en: Grauer, A. L. (Ed.) *A Companion to Paleopathology*, Publishing Ltd., Oxford, pp.: 492–512 doi:10.1002/9781444345940.ch27
- Zeidler, J. 2008, “The Ecuadorian Formative”, en: H. Silverman and W. H. Isbell (Eds.) *Handbook of South American Archaeology*, Springer, New York, pp: 459-488.
- Ziólkowski, M. S. et al. 1994, *Andes: Radiocarbon Database for Bolivia, Ecuador and Peru*, Andean Archaeological Mission – Gliwice Radiocarbon Laboratory, Warszawa-Gliwice.